

## EXTENSIONISMO, ASISTENCIALISMO, AMORTIGUACIÓN

La extensión, caracterizada junto con la enseñanza y la investigación como una de las tres “funciones” universitarias, fue considerada por el rectorado anterior como uno de los pilares de la autodenominada “Segunda Reforma Universitaria”. Hace tiempo pues viene estando en el centro de varias discusiones, en las que se critican la parcialización y el reduccionismo implícitos en la división en “funciones” de lo que solamente puede ser, por su propio carácter, un trabajo intelectual global, que se pretende trozar para, supuestamente, “atender” diferentes “actividades” (enseñanza, investigación, extensión).

Dicho de otro modo, se busca disociar la imperativa interdependencia del trabajo universitario (se enseña investigando, se investiga enseñando, se relaciona con el medio enseñando e investigando). Esta disociación tiende a generar, entre otras aberraciones, docentes “especialistas” en “extensión”.

El auge extensionista de años pasados no solo suscita consideraciones estrictamente epistémicas, sino que también ilustra sobre la adaptación posneoliberal de la Universidad.

Beatriz Stolowicz afirma: La apelación al Estado y esta dimensión “social” son los signos distintivos del “posneoliberalismo” para presentarse como progresista y hasta de izquierda. La estrategia planteaba que en el corto plazo se implementara el asistencialismo focalizado hacia la extrema pobreza para absorber tensiones sociales [...] que de paso iría liquidando la cultura de derechos sustituyéndola por una degradada cultura mendicante agradecida.

El asistencialismo deviene una componente constitutiva del patrón de dominación capitalista, que así intenta compensar sus efectos más salientes, vinculados al aumento de la desigualdad social a favor del gran capital y de las multinacionales, que gozan de suculentos privilegios fiscales. En sus manos quedan los recursos naturales y el medio ambiente, cuya degradación afecta principalmente a los sectores más pobres.

Así se vuelve notorio el montaje de una trama compleja de asistencia directa, de empleos y subempleos, de apoyos mediante instituciones de ayuda y beneficencia, entre las cuales las universitarias juegan un papel distinguido, por su labor en la legitimización del modelo a los ojos de los sectores sociales y políticos de la izquierda histórica que, por décadas de acción universitaria autónoma, han llegado a reconocer en la Universidad de la República una conciencia crítica, un pensamiento menos dócil.

Volvamos a Beatriz Stolowicz: Junto al asistencialismo individualizado en América Latina se crean múltiples organizaciones comunitarias que apoyan las formas desde cooperativas y asociaciones solidaristas, hasta universidades multiculturalistas. Algunas de esas organizaciones, como se ha comprobado, han cumplido y cumplen funciones contrainsurgentes. Este mundo comunitario y solidarista está rodeado de un entramado de “gestores”, en el que encuentra trabajo e ingresos la clase media profesional que participa en la reestructuración de la sociedad y se convierte en intelectual orgánico del proyecto.

Así, estudiantes y docentes universitarios, en lugar de relacionarse con el medio gracias a la poderosa conjunción de conocimientos específicos y de una voluntad emancipatoria, se acercan como asistentes sociales que procuran aliviar los aspectos más catastróficos de las situaciones que los interpelan<sup>19</sup>. Imbuída de altruismo, desprovista tanto del savoirfaire de los profesionales de la asistencia (Iglesia, iglesias, algunas Ongs) como de los conocimientos disciplinarios deseables, la extensión se resuelve en una doble inoperancia, al no poder ni siquiera cumplir con la inoperancia inherente a cualquier asistencialismo.

También, la extensión se disuelve en una forma de compromiso social disciplinado en proyectos y en llamados, en salarios precarios y en disposiciones colaborativas y remediales, desplegadas en las excursiones al país de los necesitados.

De esta forma, el extensionismo, componente de la Segunda Reforma Universitaria, no solo doró la píldora del plan Bolonia (sintonizado por el Tuning-América Latina), sino que amortiguó y dio cauce a las iniciativas y sensibilidades sociales que antes se expresaban en términos políticos

emancipatorios, con lo que termina asegurando la perfecta concordancia entre una universidad dispensadora de títulos perfectamente adaptada al modelo posneoliberal y una universidad que legitima ese modelo en su «dimensión social», signo distintivo del posneoliberalismo “para presentarse como progresista y hasta de izquierda”.

Walter Ferrer y Alma Bolon en revista “Prohibido Pensar”, N° 7, año II